



Poesía

ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE

EN LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Comer tu Pan y beber tu Sangre
es sabernos misterio de muerte y vida,
como el grano que amanece en espiga
y la uva que en vino se hace grande.

Y el trigo después se nos ofrece
en alimento eficaz de salvación;
y el vino por nosotros se convierte
en bebida de redención.

Milagro que el Espíritu hace posible
cada vez que Memoria hacemos
de aquella Cena que Tú hiciste
con los tuyos.

Pues el tiempo
se traspasa y se traspasa el espacio.
Cada comunidad que en tu nombre celebra
estos gestos y esta gesta
se convierte en un transubstanciado Cenáculo.

Celebrar la Eucaristía es, por eso,
habituarnos al compromiso
de servir sin miramientos
-con un amor decidido-
a los hombres nuestros hermanos,
sin hacer distinciones
de razas, ideologías o credos,
al igual que Tú entonces
por todos tu vida llevaste al madero.

Misterio de tu presencia cierta
en una apariencia pobre:
un trozo de pan, un vino noble...
que, sin apresarte, te encierran.

Misterio repetido en la historia,
y que es misterio cercano:
un Dios que, para no perder su Memoria,
se queda en productos humanos.

Misterio de amor inigualable,
pues es el mismo Cuerpo
y la misma Sangre
que en la cruz entregaste.

Misterio escondido, pero abierto,
gracias al Espíritu Amigo,
que, en nombre del Padre Bueno,
convierte lo humano en divino.

Misterio para nosotros, cada día,
repetido y actualizado,
porque quieres que, como Tú, seamos
con nuestra vida una eucaristía.

PEPE PANIAGUA / Junio 1.998